



El discurso de Rubio en Múnich detalló el nuevo orden mundial que Trump 2.0 imagina. Por Andrés Korybko

Posted on Febrero 17, 2026

Lo que Trump 2.0 quiere hacer es liderar las reformas integrales de la civilización occidental con vistas a construir un estado-civilización naciente que luego utilizaría sin restricciones su fuerza colectiva restaurada para obligar a los rivales en ascenso a subordinarse a él para restaurar la unipolaridad.

Marco Rubio, una de las figuras más influyentes de Estados Unidos gracias a sus funciones como Secretario de Estado y Asesor de Seguridad Nacional, pronunció un discurso histórico en la Conferencia de Seguridad de Múnich del fin de semana pasado, detallando el nuevo orden mundial previsto por Trump 2.0. Sus palabras se basaron en la Estrategia de Seguridad Nacional, la Estrategia de Defensa Nacional y la "Doctrina Trump", sobre la que los lectores pueden obtener más información en los análisis con hipervínculos anteriores. En este artículo, revisaremos, contextualizaremos y analizaremos su discurso.

Atacó duramente la idea de que "el fin de la historia" llegó tras la Antigua Guerra Fría, donde las

democracias liberales supuestamente proliferarían por todo el mundo y el “orden global basado en reglas” reemplazaría los intereses nacionales. Rubio criticó en particular la externalización de la industria a adversarios y rivales, la externalización de la soberanía a instituciones internacionales, el empobrecimiento personal “para apaciguar un culto climático” y la migración masiva, todos los cuales, según admitió, fueron errores y, según afirma, Estados Unidos quiere corregirlos.

Rubio declaró que Trump 2.0 renovará y restaurará la civilización occidental por sí solo si es necesario, pero prefiere hacerlo junto con Europa, de la que surgió Estados Unidos. A continuación, elogió con altivez su civilización compartida de múltiples maneras antes de afirmar que su revitalización inspirará a sus fuerzas armadas. Esto precedió a su comentario sobre los planes de Trump 2.0 para reindustrializar, poner fin a la migración masiva y reformar la gobernanza global con ese fin, lo cual, según él, generará dividendos tangibles para las masas occidentales.

Lejos de las políticas aislacionistas que algunos alarmistas creen que Estados Unidos adoptará, en realidad busca optimizar su red global de alianzas, pero esto solo puede lograrse mediante un reparto más justo de las cargas. Restaurar el orgullo por la civilización occidental es otro de los principales objetivos de política exterior de Trump 2.0. Al reflexionar sobre este orden mundial previsto, se inspira claramente en las obras de Samuel Huntington y Alexander Dugin sobre el civilizacionismo, que se centran en este aspecto de la identidad compartida como un factor creciente en los asuntos globales.

Como era de esperar, el concepto de excepcionalismo estadounidense impregna el discurso de Rubio, lo cual es evidente al declarar que Estados Unidos actuará por sí solo para restaurar la civilización occidental si es necesario, y al describir el percibido “declive terminal” de Occidente tras la Segunda Guerra Mundial como una “elección”. Esto último sugiere que Estados Unidos no cree que la multipolaridad, entendida en este contexto como el surgimiento de otros estados-civilización para equilibrar la naciente civilización occidental que Trump 2.0 pretende crear, sea inevitable.

Extrapolando esto, esto a su vez sugiere que el ascenso de otros polos (como quiera que se describan [países, estados-civilización, bloques, etc.]) es resultado de las políticas contraproducentes de Occidente, no de políticas propias. Esto es cuestionable, ya que si bien es cierto que la distensión chino-estadounidense de Nixon tras la antigua Guerra Fría proporcionó el capital responsable del ascenso de China, por ejemplo, el Partido Comunista de China dirigió este proceso para proteger la soberanía nacional y convertir a China en una superpotencia económica.

Lo que Trump 2.0 pretende es liderar las reformas integrales de la civilización occidental con miras a construir un estado-civilización naciente que luego ejercería sin restricciones su restaurada fuerza colectiva para obligar a sus rivales emergentes a subordinarse a él y restaurar la unipolaridad. Estados Unidos ha logrado algunos éxitos en política exterior durante el último año, pero esto no significa que logrará reformar la civilización occidental, crear un estado-civilización a partir de ella y luego controlar el

mundo.

Andrés Korybko, analista político estadounidense radicado en Moscú, especializado en la transición sistémica global hacia la multipolaridad. Colaborador de elmaipo.cl

El Maipo

Nota: El contenido vertido en esta columna de opinión es de exclusiva responsabilidad de sus autores, y no refleja necesariamente la línea editorial El Maipo.